

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## Princesa Roseta

Había una vez un rey y una reina que tenían dos hijos, y más tarde una hija a la que llamaron Roseta. En esa época, era costumbre celebrar una fiesta cuando nacía un niño, y todas las hadas del país eran invitadas. También era costumbre que las hadas hicieran una predicción sobre el futuro del niño.

Cuando la reina preguntó a las hadas su predicción sobre Roseta, al principio dudaron. Pero la reina insistió, y el hada líder eventualmente dijo:

—Querida reina, tememos que Roseta causará una gran desgracia a sus hermanos, y que una aventura amorosa les costará la vida.

El rey y la reina no sabían qué hacer, hasta que alguien le dijo a la reina que, en un gran bosque, en un árbol hueco, vivía un ermitaño que aconsejaba a gente de todas partes del mundo. Así que la reina fue a visitarlo, y el hombre le aconsejó encerrar a la princesa en una torre alta por el resto de su vida.



Cuando el rey se enteró de esto, mandó construir inmediatamente una alta torre y encerró a su hija en ella. Poco después, el rey y la reina enfermaron gravemente y murieron.

El hijo mayor se convirtió en el nuevo rey y dijo a sus hermanos menores:

—Ahora que yo estoy al mando, es hora de liberar a nuestra hermana de la torre —y así lo hicieron.

Roseta se alegró mucho cuando sus hermanos la liberaron de la torre. Disfrutaba del jardín del castillo y de las hermosas flores con su perrito Frisk. Un día vio un hermoso pavo real escondido entre los arbustos. Estaba muy impresionada por el pájaro y preguntó a sus hermanos qué era.

Ellos dijeron que era un pájaro que ocasionalmente se comía.

—¡Qué terrible! —exclamó—. Declaro que nunca me casaré con nadie que no sea el rey de los pavos reales.

—Pero, hermana —dijo el rey—, ¿conde encontraremos al rey de los pavos reales?

—Donde quieras —respondió la princesa—, pero no me casaré con nadie más.

Ante la petición de su hermana, el rey y el príncipe dejaron el castillo para encontrar al rey de los pavos reales. Roseta era increíblemente bella, además de honesta, bondadosa y muy educada. Los hermanos estaban convencidos que el rey de los pavos reales estaría encantado de tenerla como su reina.

Así que los hermanos mandaron hacer un retrato de ella para mostrarle al rey de los pavos reales. El rey y el príncipe viajaron kilómetros y kilómetros, pero nadie sabía dónde se podía encontrar al rey de los pavos reales. Hasta que llegaron al palacio de las mariposas. El rey de las mariposas recibió a los invitados y les dijo dónde podían encontrar al rey de los pavos reales.

No tardaron mucho en llegar a la ciudad del rey de los pavos reales, que por suerte estaba habitada por personas y no solo por pájaros, a los que el rey y el príncipe les temían un poco. El rey de los pavos reales resultó ser un joven muy atractivo con el cabello claro rizado y una corona de plumas de la cola de un pavo real.

El rey le mostró el retrato de la princesa Roseta y le dijo que a su hermana le gustaría casarse con él. El rey de los pavos reales inmediatamente la encontró muy hermosa, pero no se fiaba del todo. Entonces dijo:

—Me casaré con ella de todo corazón, y nunca le faltará nada. Pero si no es tan hermosa como en el retrato, tendré que matarte.

Los hermanos sabían que la princesa era aún más hermosa en la vida real y no se preocuparon, ni siquiera cuando fueron encarcelados temporalmente a la espera de la llegada de la princesa.

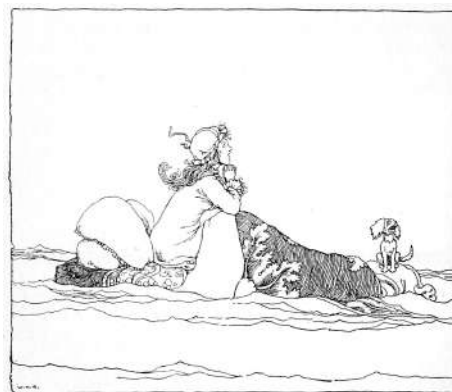
Mientras tanto, se envió un mensaje a la princesa pidiéndole que acudiera a presentarse ante el rey de los pavos reales. Se preparó un barco para ella, y viajaría en compañía de un conrtramaestre, su institutriz con su hija y su perrito Frisk.

Cuando la institutriz tuvo un momento a solas con el conrtramaestre, le preguntó:

—¿Quieres convertirte en un hombre rico? Sólo tienes que tirar a la princesa del barco. Mi hija ocupará su lugar. Se casará con el rey de los pavos reales, y yo te pagaré con diamantes, tantos como quieras.

Cuando oscureció, Roseta se fue a la cama a dormir. El pequeño Frisk yacía a los pies de la cama.

Cuando se durmió, la institutriz trajo al conrtramaestre y



juntos levantaron el colchón y arrojaron al agua a la princesa, la cama y el perro.

¡Entonces se despertó! Para su horror, vio que flotaba en el agua. El colchón estaba forrado de lujosas plumas, que impedían que se hundiera. Así que flotó en el mar.

El barco ya estaba frente a la costa de la tierra del rey de los pavos reales. La hija de la institutriz se puso un vestido de la princesa Roseta. Pero, ¡qué fea era! Cuando la falsa princesa desembarcó, los habitantes del país del rey de los pavos reales ya la esperaban en masa. Un hermoso carruaje la llevaría ante el rey. Nadie se atrevió a decir nada sobre el terrible aspecto de la futura reina. No podían hacer otra cosa que mirarla, y ella respondía diciéndoles cosas muy feas. Pero la gente no dijo nada y la llevaron ante su rey.

—¡Qué criatura más fea! —los oía decir el contramaestre, que se volvió hacia la institutriz y le dijo:

—El plan fallará, tu hija debería haber sido más bonita.

—¡Tonto, cierra la boca, nos traes mala suerte! —contestó ella.

El rey de los pavos reales se horrorizó al verla. Su apariencia lo asustó y gritó:

—¡Estos dos sinvergüenzas de la cárcel me han engañado! ¡Es una desgracia! —entonces ordenó que encerraran al contraamaestre, la institutriz y a su hija en una de las cárceles.

El rey y el príncipe estaban en otra prisión, pero los trasladaron a una celda mugrienta que estaba bajo el agua.

—¿Quién nos ha traído tanta miseria? —se preguntaban.

El rey de los pavos reales no quería matarlos realmente, y pensó en dejarlos marchar con su hermana. Pero un consejero de confianza del rey le dijo que tenía que vengarse públicamente de ambos hombres, o el pueblo pensaría que era un cobarde. Así que el rey dejó que el juez decidiera. El juez dictaminó que los hermanos fueran condenados como traidores. Los hermanos declararon que no habían mentido y que su hermana era definitivamente una princesa. Pidieron al juez una prórroga de siete días para demostrar su inocencia. El juez accedió.

Mientras tanto, la princesa Roseta llevaba un tiempo flotando en el colchón frente a la costa del país del rey de los pavos reales. Pensó que la habían arrojado al mar por orden del rey.

—¿Quizás ha cambiado de opinión? —era en todo lo que podía pensar.

Un anciano los ayudó a salir del agua. Estaban empapados, y el hombre hizo un fuego en su cabaña de la playa, donde pudieron calentarse.

Le contó al anciano lo que le había ocurrido. El anciano le dijo:

—Ve a ver al rey y dile quién eres. Estoy seguro de que, cuando te vea, querrá casarse contigo inmediatamente.

Pero la princesa dijo que tenía miedo de que la matara. El anciano no tenía comida en casa, así que la princesa pidió a Frisk que fuera a la ciudad y trajera algo delicioso.

Frisk fue directamente a la cocina del rey y sacó toda la comida de la olla. La metió en la cesta que Roseta le había colgado del cuello y regresó a la cabaña con ella.

Frisk hizo lo mismo durante tres días. Tres tardes robó toda la comida de la cocina del rey de los pavos reales. El rey llevaba tres días sin comer y al tercer día estaba muy enfermo. Ese día, su confidente se escondió en la cocina y vio como el perrito robaba toda la comida, la metía en su cesta y salía corriendo con ella. Siguió al perro y vio como llevaba la comida a una pequeña cabaña en la costa.



El rey quería ver con sus propios ojos quién le estaba robando la comida, pero su confidente insistió en ir él mismo. Vio al anciano en la cabaña comiendo la carne robada con la princesa. Ató bien fuerte al anciano, a la princesa y al perro, y los llevó al castillo.

Cuando llegaron al castillo, el rey dijo:

—Serán condenados a muerte junto a los dos engañadores.

El anciano cayó de rodillas, se disculpó por haber robado la comida y explicó que la princesa Roseta había sido arrojada al mar. Cuando el rey miró entonces a la princesa, sintió mariposas en el estómago, y quedó enamorado de ella inmediatamente. Se levantó de un salto, corrió hacia ella, la abrazó y la liberó. Le dijo que la amaba con todo su corazón.

Se pidió al rey y al príncipe que acudieran a la plaza del palacio. Fueron, pero pensaron que les había llegado la hora. El conrtramaestre, la institutriz y su hija, también fueron llevados a la plaza del palacio.

Cuando Roseta vio a sus hermanos, corrió a sus brazos. El conrtramaestre, la institutriz y su hija suplicaron piedad. El rey estaba tan feliz que los perdonó. El anciano recibió una gran recompensa y se le permitió quedarse en el castillo del rey. La boda duró quince días, y todos vivieron felices para siempre.